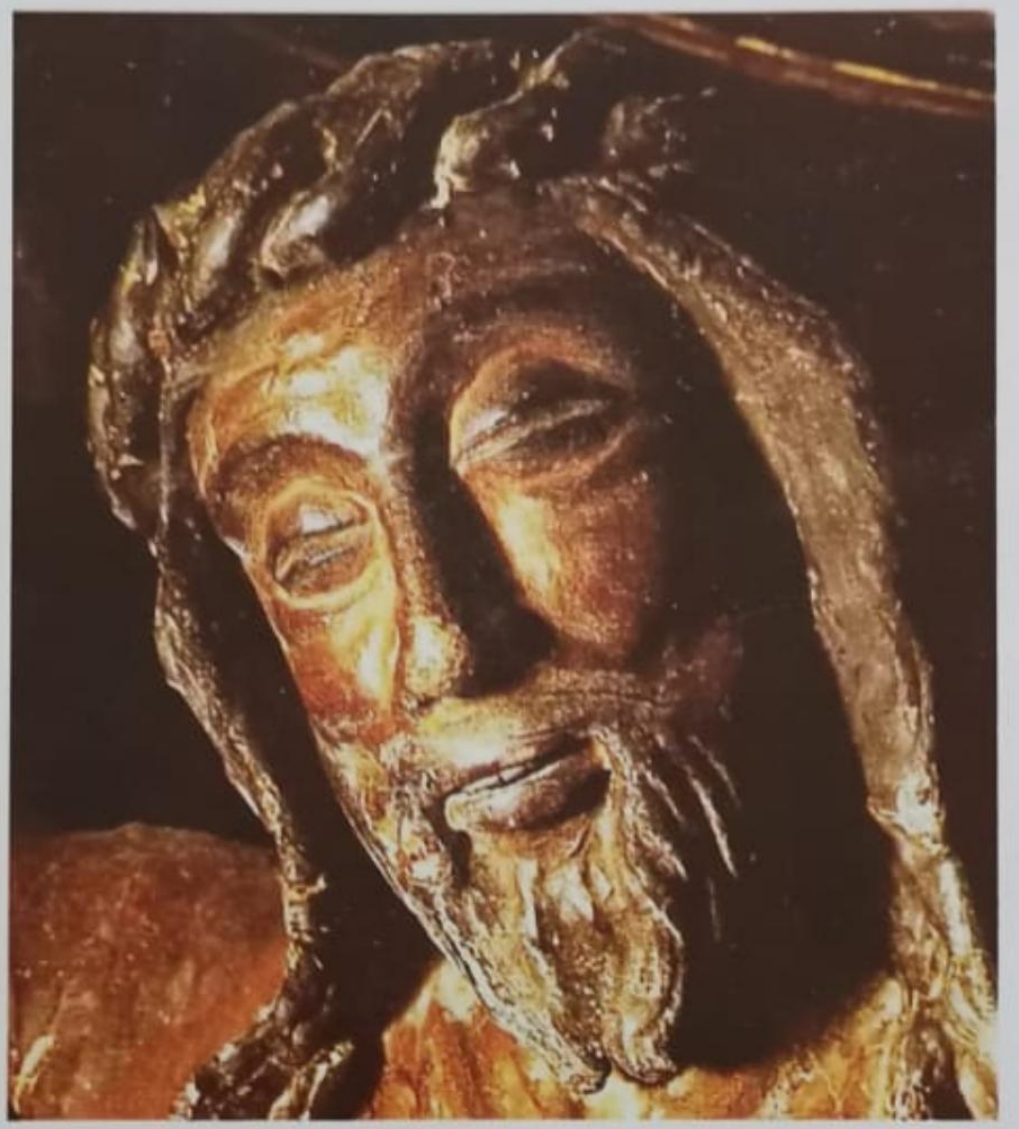
Celia Amorós Pérez FI



LAS HIJAS DE JESÚS

EL HOY Y LOS ORÍGENES

LAS HIJAS DE JESÚS: EL HOY Y LOS ORÍGENES

Celia Amorós Fl.

3 enero 2015

LAS HIJAS DE JESÚS: EL HOY Y LOS ORÍGENES

Nos proponemos contemplar el momento actual de la congregación. *Momento* puede significar algunos meses, algunos años: lo que estamos viviendo desde hace una temporada y que perdura en nosotras hasta ahora mismo. *Contemplar* es sobre todo darse cuenta, no solo de lo que se ve y se toca, sino de lo que hay en la profundidad de las situaciones: lo que está pasando, lo que sucede en las personas, dentro de nosotras, dentro de mí; qué trasformaciones, qué sentimientos, qué esperanzas, qué temores, qué llamadas.

En este momento nosotras estamos viviendo una disminución: el descenso numérico, la reducción de fuerzas, el número elevado de mayores y enfermas, la supresión de obras y actividades. Alguna dice: Dios mío, ¿cómo terminará esto?

Nuestro árbol, además, ha sufrido las sacudidas del temporal: Nos hemos puesto en juego ante los desafíos de estos años. Hemos buscado nuevas respuestas, hemos acertado, nos hemos equivocado, hemos luchado, nos hemos cansado, hemos crecido, hemos vuelto a caminar, hemos vuelto a buscar. El árbol, después de tantas sacudidas, es como si se hubiera quedado sin las hojas secas, despojado de lo que es inútil o secundario y empujado a mirar su propio corazón: ¿qué es lo que no puedo perder? ¿con qué me quedo? ¿qué es lo esencial para mí, lo que me da alegría, lo que da sentido a mi vida? El árbol tiene algunas heridas, pero en realidad está mejor. Se ha hecho más fuerte. Mirándolo bien, le están saliendo retoños que apenas se ven, pero que están ahí. Nuestro árbol ha sido desnudado. Hemos sido despojadas pero quizás estemos en mejores condiciones de peregrinar hacia la tierra adonde Dios quiere conducirnos.

Hace algunos años, Dolores Aleixandre dijo que el futuro de la vida religiosa estaba en ir más allá, más cerca, más abajo y más adentro [1]. Ahora nosotras sabemos un poco más de qué se trata. Hemos tocado algo del modo de actuar de Dios, tenemos indicios de su paso.

Quizás la gracia que se esconde en este tiempo sea algo así como la puerta inadvertida del evangelio, que es preciso descubrir: "Pocos dan con ella"[2] y no precisamente porque sea una puerta tan dura de pasar, tan exigente, que solo los héroes la afrontan, sino porque es pequeña y pasa desapercibida, y puede ser que no caigamos en la cuenta de que está ahí. Descubrirla significa ponerse a mirar las cosas con los ojos del Reino, algo que nos es sumamente difícil cuando nos agarramos a las riquezas de cualquier tipo. Es conocer una alegría nueva, descubrir el fondo de lo que está pasando y la acción del Señor ahí. "Mirad, estoy haciendo algo nuevo. Ya está brotando, ¿no lo notáis?" [3]

Creo que nuestro momento actual se parece en algunas cosas al momento inicial de la congregación: el número escaso de las hermanas, el alcance limitado de los recursos, lo elemental de las estructuras, la inseguridad ante el futuro. Podríamos acercarnos a la madre Cándida y a las primeras Hijas de Jesús para tocar de algún modo lo que ellas vivieron y cómo reaccionaron. La experiencia de estas compañeras nuestras puede iluminarnos: su modo de ir a lo esencial, su simplicidad, su fe, su coraje y, también, su humanidad y sus límites.

La Iglesia ha escogido para la fiesta propia de santa Candida María de Jesús el pasaje del evangelio donde leemos: "Tú has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente

[1] Cf. DOLORES ALEIXANDRE, *Ve a la tierra que yo te mostraré*, en Sal Terrae 94/06, pp. 431-447.

[2] Mt, 7,14.

[3] Is 43,19.

sencilla"[4]. La madre Cándida pertenece a ese grupo de pequeños a los que el Señor quiere revelarse. Por eso puede ser una buena guía para nosotras, como lo fue para las que iniciaron con ella el camino de la congregación.

Ante las palabras y los hechos de los orígenes que ahora evocamos, podríamos hacer algo de lo que hacemos con la Palabra de Dios, salvadas las distancias.

- ¿Qué sucedió allí? ¿qué vivían ellas? ¿cómo lo vivían?
- ¿Qué les movía por dentro para reaccionar como reaccionaron, para ser tan felices a pesar de las contrariedades de la vida y de sus propios defectos?
- ¿Todo esto tiene algo que ver con lo que estamos viviendo hoy?
- ¿Cuáles son los puntos donde encontramos luz en nuestra actual experiencia de fe?

1. Ser pequeñas y desconocidas

"Cuanto más pobre, despreciada y desconocida seas y sufras por mi amor, estarás más segura y cerca de mí"[5]

Jean Vanier, en una lectura de la experiencia cristiana actual, propone siete signos para interpretar con esperanza lo que estamos viviendo [6]. Sin ningún esfuerzo podemos referir a la realidad de la vida religiosa y de nuestra propia congregación algunos de ellos: la humillación y la vulnerabilidad.

El autor da el nombre de "humillación"a un fenómeno provocado por determinadas circunstancias históricas: un grupo, una iglesia o una cultura que se encontraban en situación dominante, o al menos reconocida, pasan a vivir una pérdida de reconocimiento e influjo en la sociedad. Todas nosotras, con la vida religiosa contemporánea, con la misma Iglesia, participamos en un modo u otro de esta situación. La "humillación" puede llevar a sentirse víctimas (lo que nos han hecho) o a culpabilizarse (lo que hemos hecho). Pero el mensaje que late en esta experiencia de despojo es otro. Las circunstancias del tiempo que vivimos nos han hecho sencillamente descender; es decir, nos han devuelto al nivel de la tierra, que es el nivel de todos y el nivel de Jesús; nos han hecho más humanas, más normales, más humildes. La misma reflexión que hacen otras comunidades cristianas nace también entre nosotras: ¿quién sabe si de los sueños rotos o de las esperanzas frustradas no será posible una comunidad más humilde, inclusiva y comprensiva? [7]

La humillación, el descenso, es un viento de Dios que nos libera. Es la gran posibilidad, la condición para descubrir el *sacramento del encuentro*, que requiere una transparencia y una simplificación de nuestras vidas. Libres de poder, nos encontramos de tú a tú. El encuentro sucede entre personas y esto implica que nos descubrimos iguales, que confiamos el uno en el otro. El encuentro revela al otro su valor y comporta una escucha con todo lo que uno es. Pide que vayamos a los demás desarmados, no para cambiarlos a toda costa, sino para encontrarlos allí donde están. [8]

---

[4] Mt 11, 25.

[5] M.CANDIDA MARIA DE JESUS, *Otros escritos.* Transcripción, introducciones y notas de la Comisión para la elaboración de las Constituciones. Roma 1979, *Apuntes Espirituales* 17. (En lo sucesivo, *Apuntes).*

[6] JEAN VANIER, *Segni. Sette parole per sperare,* Edizioni San Paolo, Torino 2011.

[7] Cf. *Ibid*, pp. 11-13. Cf. DONATUS FORKAN, OH, *Fratelli di Cristo, fratelli di tutti*, en *Testimoni* 12 (2012), pp. 25-26.

[8] Cf J. VANIER, *o.c.,* pp. 13-14.

Descender nos posibilita también compartir una llamada que está resonando en la comunidad eclesial. En vez de insistir en mostrarnos cómo un grupo que quiere ser siempre el más fuerte, estamos entrando en la paz que viene de acoger la propia vulnerabilidad como parte de lo que somos. Es el camino que han empezado a recorrer los últimos papas, reconociendo los pecados de la Iglesia con humildad y mansedumbre.[9]

Como sucede entre nosotras, y en todo grupo humano, la pequeña comunidad de los orígenes sintió la fragilidad de sus miembros. Las cartas de la madre Cándida reflejan abundantemente esta experiencia como necesidad de perdonar y, sobre todo, de ser perdonadas:

> *"Sea Dios bendito por todo y me perdone todos mis pecados y envíe sobre mí el Espíritu Santo Consolador"*[10]
>
> *"... que nos perdone las faltas e imperfecciones ...pecados y todo lo malo que vea en nosotras, particularmente en mí"*[11]
>
> *"... sufrirnos mutuamente con amor de caridad fraterna, como con Vd. también tendrán que sufrir las demás"*[12]

Reconocer la acción salvadora de Dios a pesar de la propia fragilidad y pecado, es un gran mensaje de esperanza para todos los tiempos. Cuando el evangelio narra que los discípulos más cercanos no estaban a la altura del seguimiento de Jesús, nos está diciendo que es la acción de Dios la que conduce la historia, y no la perfección humana. Sólo quien se siente perdonado puede proclamar con gozo esta Buena Noticia[13]

Es fácil ver las repercusiones que este enfoque puede tener en nuestra misión y en nuestra vida de comunidad. ¿Qué significado tendrían hoy las palabras del P. Herranz que, ante nuestras primeras hermanas, un grupo de mujeres "pocas en número y en calidad todavía menos, según los juicios del mundo", nos veía en el futuro como "una congregación de unión, de amor, de verdadero y fructífero apostolado"?[14] ¿Qué significa para nosotras hoy la clara preferencia de la madre Cándida por la humildad como actitud de Jesús y como actitud que define el seguimiento de Jesús?

2. La contemplación

Juana Josefa dedica largos tiempos a la oración. Lo hace desde bien joven, con la gratuidad inconfundible del amor: saca tiempo después de una jornada de trabajo, paga de su sueldo la luz que necesita [15]. Cuando está al frente del primer grupo de Hijas de Jesús determina bien pronto los horarios, según la costumbre de la época, de modo que a nadie falte el tiempo para orar [16].

---

[9] Cf. *Ibid.*, pp. 130-136.

[10] MADRE CANDIDA MARIA DE JESUS, *Cartas.* Tomos I y II. Edición preparada por TERESA LUCIA, FI, BAC, Madrid.1983, n. 40. (En lo sucesivo, *Cartas).*

[11] *Cartas, n.* 32.

[12] *Cartas, n.* 329

[13] Cf. ROSALBA MANES, OV, *La "Via" di Marco. Dal deserto alla tomba deserta,* en *Testimon*i 20 (2011) pp. 27-29.

[14] MARIA DEL CARMEN DE FRIAS TOMERO, FI, *Donde Dios te llame*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1990, p. 64.

[15] Cf. *Ibid., pp.* 32-34.

[16] Cf. *Ibid., pp.* 69-70.

Pero, a la vez, ella ora siempre, como respuesta a la voz que siente dentro: "No separes tu corazón del mío"[17]. La madre Cándida vive así. De un modo u otro está siempre ante esta gran Presencia. Por eso le sale espontáneo expresar una oración de súplica o de alabanza en medio de una carta, escuchar a Dios en la vida, decidir y obrar a partir de Él, hablar a otros de Él. ¿Cómo habló, por ejemplo, a Juana Lacunza, vecina y compañera de trabajo, cómo le anunció a Jesús para provocar en ella un cambio tan radical? ¿Cómo habló cuando el Obispo de Zamora le pidió inesperadamente que dirigiera su palabra a un grupo en el que había sacerdotes, canónigos y numerosos laicos? ¿Cómo lo hizo para que estas personas se sintieran profundamente conmovidas?[18].

La primera comunidad recibió sin duda las orientaciones para la oración típicas de la espiritualidad ignaciana a través de la palabra de su fundadora y de las instrucciones del P. Herranz. Nosotras disponemos de la abundancia de esta misma fuente recogida en las Constituciones de 1985. Se supone que la Hija de Jesús profesa es una persona "espiritual", alguien que se deja llevar del Espíritu, que desea avanzar en el camino del seguimiento en medio de la vida, de sus circunstancias personales, de su trabajo. No sería necesario darle reglas. Si estamos hablando de alguien que quiere vivir el seguimiento de Jesús, la contemplación será una característica de la vida toda y los tiempos de oración serán buscados y hasta podrán ser más abundantes de lo que cualquier regla es capaz de pedir. Bastaría, por tanto, que cada persona se moviese bajo la "discreta caridad", discerniendo en confrontación sobre tiempos y lugares.[19]

Solo después de presentar este enfoque se pasa en las Constituciones a las "indicaciones que sirvan de orientación[20]. Son un reconocimiento humilde de nuestra capacidad de distracción y superficialidad, una invitación a disponerse al don de Dios, una referencia a la sabiduría de quienes nos han precedido.

Si la contemplación es buscar a Dios en todo lo que vivimos y rastrear en cada cosa los signos de su salvación, la pregunta para nosotras es cómo intentamos hacer esto en las circunastancias actuales. La presencia de Aquel que se ha definido como "el Cercano" (*el que soy, el que está, el que está cerca)*[21] late en las personas y en las situaciones. ¿Dónde está el fuego del Señor ante el que es preciso descalzarse, el lugar donde Él quiere ser adorado y en el que su voz resuena? ¿Cómo atrevernos a contemplar esa presencia? ¿Cómo haremos hoy para no separarnos de ella sino acogerla, en el desierto como en la vida diaria, y responder a su grito?

3. El discernimiento

El discernimiento es un modo de contemplación. Sin usar esta palabra, la madre Cándida lo lleva dentro como una pasión que trasmite a las primeras hermanas: el deseo constante de buscar y acoger lo que Dios puede pedir en cada circunstancia. "Tu voluntad, Señor, será siempre la mía, pues mi ser y todo cuanto tengo me vino de ella"[22]. "Hágase su santìsima voluntad porque en eso está todo mi contento"[23].

[17] *Apuntes, 4*

[18] Cf. M.C. DE FRIAS TOMERO, *o.c.,* pp. 34 y 215-216.

[19] Cf. *Constituciones del Instituto de las Hijas de Jesús,* Roma, 1985*,* art. 166. (En lo sucesivo, *Constituciones* 1985).

[20] Cf. *Constituciones,* 1985, art. 167-170.

[21] Cf. *Ex* 3,14.

[22] *Apuntes, 26.*

[23] *Cartas, n. 65*

Discernir a partir de Jesús es algo central en el seguimiento: "Yo toda soy de Jesús. Decidme, Dios mío, qué queréis que haga"[24]. Ser de Jesús, ser del grupo de Jesús, es seguir sus huellas, parecerse a Él[25]. Es, sobre todo, tener la mirada que Él tuvo hacia las situaciones, hacia las personas, reaccionar como Él reaccionó y escoger lo que Él escogió. No es una imitación material de lo que hizo, sino ponerse a caminar en la vida con Él[26], contemplar las actitudes que lo movieron desde dentro, dejarse llevar del mismo Espíritu que lo guió. Para referirse a este aspecto del seguimiento la madre Cándida habla constantemente de las "virtudes" de Jesús, a quien define como aquel que "viene con tanta pobreza y amor para salvarnos"[27]. El es el humilde, el obediente[28], siempre vuelto hacia el Padre, siempre vuelto hacia nosotros. Es ejemplo de caridad y de paciencia. Vive el don de sí mismo hasta la cruz. La mansedumbre y el silencio en la hora de la difamación y la tortura revelan su libertad y su no violencia[29].

Ser verdadera Hija de Jesús es querer seguir ese estilo suyo, querer escoger siempre en la línea de Jesús. Algo que no se puede pretender con las propias fuerzas. Es un don que hay que pedir, un amor que viene de arriba y que es preciso acoger: "Dios mío, dame una chispa de ese amor divino y que no haga ninguna cosa que sea ofensa vuestra y diga siempre con todo mi corazón: Hágase tu voluntad"[30].

Según la madre Cándida, para tener ese "sentido de Jesús" es preciso estar muy unidas a Él, tenerlo todo en Él, no separarse de su presencia[31]. Estar cerca o lejos de Jesús determina la capacidad de comprenderlo, de entrar en sintonía con Él[32], y dejarse guiar "de aquella prudencia que Él mismo nos enseña"[33]. Una vez más se habla de una cercanía que hay que descubrir y acoger: "Sí, hija mía, Él está con nosotras para socorrernos en todo"[34].

¿Cómo sería hoy nuestro discernimiento desde esta perspectiva? ¿Como sería, por ejemplo, creer que Jesús está vivo entre nosotros, que el Resucitado es nuestro compañero de camino, el que nos enseña a descubrir el verdadero rostro de la realidad y su sentido? ¿Qué consecuencias tendría pensar en Él como "conciudadano" nuestro y preguntarnos qué haría Él ahora, aquí, en esta situación?

4. La alegría y el ánimo

Desde la casa de san José, a un año escaso de la fundación, la madre Cándida escribe al P. Herranz y le da noticias sobre la comunidad: "No te puedes figurar tan contentas como estamos todas conformándonos con la voluntad de Dios (…) Te vuelvo a decir que estamos muy conformes y contentas" (…) Te digo lo que siento"[35]. Se trata de una experiencia singular: una alegría insólita que brota en medio de la debilidad y la pobreza. El grupo afronta sus problemas poniéndose confiadamente en las manos de Dios que guía la historia: "Vamos mirando paso a paso y veremos la mano de Dios y nos afirmaremos más y más en su dedo divino"[36]. La fundadora y sus primeras compañeras tienen ante los ojos un horizonte que da sentido y gozo a estos difíciles comienzos: la vocación primera de la Congregación que es buscar el bien de las almas con

[24] *Apuntes, 11.*
[25] Cf. *Cartas,* n. 458.
[26] Cf. XABIER PIKAZA, *Caminando con Jesús,* en Frontera Hegian 27 (1999) p. 7.
[27] *Cartas,* n. 163.
[28] Cf. *Cartas,* nn. 466. 470.
[29] Cf. *Cartas,* nn. 55. 203.260. 453.
[30] Cf. *Cartas,* n. 20.
[31] Cf. *Cartas.* nn. 258. 288. 464.
[32] Cf. RENZO LAVATORE-LUCIANO SOLE, *Interrogativi e sorprese su Gesù. Marco I,* Edizioni Dehoniane. Bologna 2005, p. 111.
[33] *Cartas,* n. 203.
[34] *Cartas,* n. 355.
[35] Cf. *Cartas.* n. 1.
[36] *Ibid.*

toda sinceridad por encima del propio bienestar o interés[37]. Ella lo expresa en esta misma carta, a propósito de una situación concreta, con un lenguaje directo que no deja lugar a dudas: "… pero yo le dije que yo no buscaba el dinero sino salvar las almas"[38].

La alegría de los sencillos ocupará siempre un puesto importante en el acompañamiento que la madre Cándida dará a las personas y a las comunidades. "Me gusta que estén alegres en el Señor"[39]. Ella hablará con frecuencia de la alegría, el gozo y la paz como situaciones del corazón que se entrecruzan, como sinónimos referidos a una misma experiencia. El gozo, el ánimo y la paz son condiciones para el discernimiento: "Búscame con alegría y fervor, no con flojedad y turbación"[40]. "Anímese, hija mía y no esté triste, porque la tristeza quita el gozo espiritual y no deja hacer las cosas según Dios manda"[41]. Son también señales de confirmación del mismo discernimiento. Cuando la madre Cándida, al llegar a la casa de san José, besa gozosa las paredes diciendo: "Aquí mi paz, aquí mi descanso"[42], no se refiere seguramente al final de sus preocupaciones que más bien se multiplicarán, sino a la confirmación que siente sobre la elección hecha. Y cuando la oímos decir, próxima a la muerte, que está inundada de paz, que está "tranquilísimamente tranquila"[43], podemos intuir la confirmación que siente sobre la vida toda, el abrazo sin límites de la hora extrema, la confianza total en el Padre que perdona y salva.

Nosotras, hoy, ¿dónde ponemos nuestra seguridad, dónde está la fuente de nuestro ánimo? ¿Cuál es el motivo de nuestro gozo? Estamos en el tiempo de Jesús. Nada mayor se nos puede dar. Él ha venido ya, la salvación está dada ya, el perdón está ofrecido a todos. ¿Qué señales presentamos de esta realidad en nuestro modo de actuar, en nuestras relaciones, en nuestras palabras? ¿Cómo participamos del gozo que embargaba a Jesús al transmitir la Buena Noticia?

Por el solo hecho de ser "de Jesús" la comunidad está llamada a vivir la consolación y a anunciarla en un mundo necesitado de ella. ¿Qué signos de consolación estamos dando y somos capaces de recibir de los demás: comunidad, laicos, otros religiosos/religiosas y, sobre todo, de los pobres y pequeños?

5. La libertad de ir a todos

En diciembre de 1871 el P. Herranz envía una carta desde Salamanca a su amigo el P. Garciarena en la que se incluye la primera descripción informal que conocemos de la congregación de las Hijas de Jesús. Dice de ellas que se alimentan del espíritu de Manresa en todo, que viven y comienzan en suma pobreza, como "aquellos" comenzaron, que nada les falta porque tienen por padre al Padre de todos. Al final de la carta añade: "Con la prisa de escribir se me olvidaba lo mejor: que las de aquí son para internas y externas, ricas y pobres, aquí y allí, donde la m. g. d. D., pues es su lema"[44]. La importancia de esta descripción reside en la identidad de su autor, acompañante excepcional de las Hijas de Jesús, y en los rasgos que, apenas 15 días después de la fundación, selecciona espontáneamente para presentarlas. Herranz considera la disponibilidad como "lo mejor": están abiertas en su misión a todos los lugares, personas y estructuras. Van donde la mayor gloria de Dios y esa es la luz que las guía.

Las escuelas de la madre Cándida, en efecto, acogerán a todo tipo de alumnas y ella no dará por completa una fundación hasta que no ponga en pie las tres secciones que considera indispensables: la clase para las

[37] Cf. *Constituciones* 1985*,* art. 329. art. 2 (Fórmula de la Congregación).
[38] *Cartas,* n.1.
[39] *Cartas.,* n. 327.
[40] *Apuntes, 10.*
[41] *Cartas,* n. 343.
[42] M.C. DE FRIAS TOMERO, *o.c.,* p. 60.
[43] *Ibid*. p. 359.
[44] *Ibid*. p. 69.

alumnas que pagan pensión, la clase para las que no pueden pagarla y la Escuela Dominical gratuita para jóvenes trabajadoras. Dentro de los esquemas de la época, ese es su medio de acercarse a todos[45].

Junto a este modo de plantear las cosas en lo institucional, nos llega como un dato de los comienzos el comportamiento de la madre Cándida en el plano de las relaciones, su talante humano y espiritual abierto a todos, su acogida a la persona como tal: pobres o ricos, sabios o sencillos, grandes o pequeños. Juana Josefa ha llegado a la fundación con un corazón humilde que acoge las diferencias, con un corazón conmovido, que se ha dejado tocar por las necesidades de la gente, como le sucedía a Jesús. Ha sentido el impacto de la pobreza sociológica de su tiempo y a la vez, en el contacto con personas de la más diversa condición, ha aprendido a escuchar el lamento silencioso de otras grandes pobrezas que deterioran al ser humano.

Herranz escribe que las Hijas de Jesús son para ir "donde la mayor gloria de Dios". La madre Cándida se expresa así en una oración espontánea. "Bendito sea el Senor, y se extienda su gloria por todo el mundo y se salven las almas todas"[46]. Si la gloria no es algo que damos a Dios, sino la manifestación de lo que Él es, de su rostro, su "modo de ser", sus "costumbres", entonces, ¿dónde, en qué podremos ofrecer nuestras personas hoy para que esa epifanía suceda? ¿Dónde podríamos "ayudar a Dios" en este revelarse a sí mismo, en este dar a conocer su amor incondicional, su oferta de curación y de perdón?

6. Vivir y tratar con los pobres

Juana Josefa Cipitria supo hacer sitio en su vida a los pobres compartiendo con ellos su propio espacio humilde. Dijo que prefería quedarse sin trabajo antes que permanecer allí donde no había un sitio para ellos[47]. El espíritu que alienta en este gesto fresco de juventud sigue en el ánimo de la fundadora, que tendrá una atención y una delicadeza especial hacia los pobres de recursos materiales. Los Consejos para la Educación Cristiana reflejan la calidad humana y cristiana, el respeto y la ternura que ella quería ver en las hermanas en su relación con las alumnas pobres. Ellas son preciosos depósitos de Jesús y las maestras no deben menospreciarlas por su ignorancia, su grosería o sus defectos. Sirviéndolas, sirven y honran al mismo Jesús de un modo particular[48].

¿Cómo nos inspira la sensibilidad de la madre Cándida en la situación actual, en la que estamos especialmente llamadas a "vivir y tratar con los pobres"?[49] ¿Cómo descubrir el "sacramento del encuentro" en relación con ellos?

Hemos comprendido progresivamente que no se trata de situarnos desde arriba como quien da, quien puede, quien sabe. Tampoco podemos idealizar a los pobres como si el solo hecho de serlo los hiciera mejores. Tal vez la posición justa sea la de dar y recibir. Recuperar el puesto que nos corresponde: ponernos al mismo nivel como seres humanos, caminar juntos, ser compañeros. Unas veces recibimos algo mucho más valioso que lo que damos. Otras damos, en el plano de una amistad entre iguales. Cualidades y defectos son mutuamente acogidos y perdonados. Ojalá supiéramos "estar con" los despreciados de la sociedad por cualquier causa, como lo hizo Jesús, que levantaba a las personas y les devolvía su dignidad por el modo de tratarlas, por el hecho de sentarse con ellas a la mesa, por el hecho de no rehuir su contacto[50]. Y ojalá

[45] La fuente de esta afirmación es la tradición oral. La reflexión es de Inés Laso, FI, que solía decir: La madre Cándida no descansaba hasta poner en pie las tres secciones y solo entonces consideraba completa una fundación.
[46] *Cartas,* n. 138*.*
[47] Cf. M.C DE FRIAS TOMERO, *o.c..,* p. 32*.*
[48] Cf. M. CANDIDA MARIA DE JESUS, *Otros escritos.* Transcripción, introducciones y notas de la Comisión para la elaboración de las Constituciones. Roma 1979. *Consejos para la educación cristiana,* 56-57.
[49] *Constituciones* 1985*,* art*. 144.*
[50] Cf. ALBERT NOLAN, OP, *Quién es este hombre. Jesús antes del cristianismo.* Editorial Sal Terrae, Santander 1981, pp. 66-67.

pudiésemos recibir tanto como ellos tienen para darnos: su resistencia, su compasión, su confianza espontánea en Alguien mayor.

Caminando juntos, es preciso acompañarlos en el éxodo. Después de unos años en los que la tierra de la promesa parecía de algún modo estar cerca, el hambre y la sed se han convertido en un presente que no termina y la dureza del desierto aplasta a innumerables hermanos nuestros. No sabemos cómo llevar juntos este peso, cómo ofrecer consolación para este dolor que parece no tener fin. La Palabra de Dios es la fuente de nuestra fortaleza. En ella aprendemos algo que estaba en el corazón de la madre Cándida: Dios es nuestro Padre y mirará por nosotros[51]. Pero no basta compartir oralmente este mensaje. En la crisis actual son necesarios signos concretos de solidaridad para que los pobres puedan "tocar" la mano del Señor junto a ellos, para mantener viva la esperanza en una tierra donde no habrá hambre ni sed, sino una situación nueva: el compartir. La potencia enorme del gesto de Juana Josefa, su modo personal de ponerse en juego, conmueve y sacude nuestras conciencias hasta hoy. Si no hay signos, se vaciarán las palabras.

"Acompañémosle en su pasión santísima", dice la madre Cándida en su contemplación de Jesús[52]. Pero ¿qué otro modo tenemos de acompañarle si no es ayudando a nuestros hermanos que sufren, saliendo de nosotras mismas?

"La *metanoia* consiste precisamente en esa dinámica que va de uno mismo al otro. El cristiano, por tanto, no debe preocuparse por llegar a ser alguien –un santo, un convertido, un bienhechor …-, no debe tomarse en serio los propios sufrimientos, angustias y miserias, sino los sufrimientos de Dios en el mundo"[53]

7. La comunidad como signo del reino

Ya en el texto de 1871, el primer núcleo de las Constituciones que la madre Cándida presenta al obispo, entresacándolas del texto ignaciano,ella incluye este elemento entre los demás que considera esenciales para la Congregación. Las constituciones de las Hijas de Jesús de 1985 lo han recogido así: *"Procurarán dar ventaja en todo a las demás, estimándolas interiormente como si les fuesen superiores, y tratándolas exteriormente con respeto y sencillez, de tal manera que, considerándose las unas a las otras, crezcan en devoción y alaben a Dios nuestro Señor, a quien cada una debe procurar reconocer en la otra como en su imagen"[54].*

Situarse ante las demás como una realidad en la que Dios es contemplado y la persona reconocida en su dignidad única significa estima, respeto y sencillez y se traduce en la actitud de quien da siempre ventaja, brinda una oportunidad, cree y espera en el otro. Las hermanas tocan en la relación misma algo que va más allá de los sentidos: el rastro de Dios, su imagen.

Si leemos las cartas de la madre Cándida con este trasfondo, descubrimos la misma intuición ignaciana bajo sus palabras sencillas, siempre en relación con la vida concreta de cada día. A ella le gusta ver en las comunidades la unión, la caridad mutua, la ayuda, el cuidado de unas hacia otras, la aceptación de los defectos ajenos y la conciencia de los propios, el silencio, la humildad, la paz:

> *" … mucha caridad con todas, ayudándose mutuamente, estando muy unidas con Dios"[55]*

[51] Cf. *Cartas, n.*40.

[52] *Cartas, n.* 259.

[53] MASSIMO GRILLI, *L'impotenza che salva. Il mistero della croce in Mc 8,27-10,52,* Edizioni Dehoniane, Bologna 2009, p. 160. El párrafo citado es una traducción libre del italiano.

[54] *Constituciones* 1985*,* art. 53.

[55] *Cartas*, n. 470.

"Mucho me alegro de que haya en esa santa casa tanta unión, paz y caridad; así puedo decir que Dios reina con Vds."[56].

"Todas estamos para cuidar unas de otras, como buenas hermanas que somos"[57].

La madre Cándida siente una alegría especial cuando ve en una comunidad estas actitudes. Son todas ellas signos del Reino. Cuando están vivas en las hermanas, el mismo Señor está presente entre ellas. Esta es la comunidad de Jesús, que pertenece a Jesús, lo sigue y evangeliza en su nombre: en Él *"nos encontraremos todas y formando una sola alma y corazón trabajaremos con más fuerza y nuestro celo crecerá de día en día"*[58].

En el hoy, como en el tiempo de nuestros comienzos, son estas dimensiones las que dan sentido a nuestro vivir juntas. Más que unas determinadas estructuras, que forzosamente cambian con el tiempo, cuenta la llamada que nos convoca. Más que la importancia numérica cuenta la calidad de las relaciones, la fe y el discernimiento compartidos, la misión compartida, el acento puesto en lo esencial, la fraternidad por encima de las fronteras de la propia casa.

¿Cómo dejar que Dios pase por nuestras vidas, por nuestras comunidades, y se manifieste en ellas a los demás como Él quiera, sin buscar la afirmación de nosotras mismas o de la congregación? ¿Cómo descubrir que no es importante ser muchas o fuertes, sino estar vivas en el evangelio?

8. Aprender de María

La madre Cándida y las primeras hermanas viven una relación con María particularmente intensa: cariño, devoción sencilla, admiración, confianza. María es motivo de alegría y de consolación. Es la madre de Jesús, nuestra madre querida, nuestra protectora:

"Hagan las fiestas y obsequios a nuestra Patrona, la siempre Purísima Virgen María con todo fervor y solemnidad y pidan por toda la Congregación y las necesidades de todas nuestras casas y de todas las Hijas de Jesús"[59]

"Pongo toda la esperanza en ti, queridísima Madre mía"[60]

Todo es poco para ella: amarla, festejarla, darla a conocer. La madre Cándida insiste de un modo particular en la imitación de sus virtudes. María es el ejemplo, la que está cerca de Jesús y permanece con Él en su dolorosa pasión. En algunos momentos, las Cartas invitan incluso a contemplarlos juntos, como si ella fuese un eco de Jesús, un reflejo de sus actitudes:

"... *que sepa imitarles (a María y a Jesús) con la práctica de la humildad, la obediencia, la caridad y todas las demás virtudes*"[61].

" ... *acompañémosle en su pasión santísima y a la Virgen Purísima en sus dolores "*[62].

Tal vez hoy sintamos necesidad de recuperar este amor, esta confianza en la relación con María, esta "devoción" en el sentido mejor de la palabra. Como si, comparando nuestra experiencia con la de las primeras

[56] *Cartas,* n. 447.
[57] *Cartas,* n. 344.
[58] *Cartas, n.* 457.
[59] *Cartas,* n. 30.
[60] *Apuntes*, 19.
[61] *Cartas,* n. 346.
[62] *Cartas,* n. 259.

comunidades, sintiéramos en cierto modo un vacío. Y sin embargo, también por lo que se refiere a ella, nos parecemos a nuestras primeras hermanas. El aparente vacío revela en el fondo otro tipo de presencia. Porque, mirando a estos últimos anos, hacemos una constatación. Como en otros aspectos de la fe, hemos cuestionado numerosas expresiones de nuestra devoción mariana, nos hemos desprendido instintivamente de lo que se nos había quedado pequeño y hemos luchado sin parar para "redescubrir" a María, para "recuperarla" de otro modo en nuestra vida y en nuestra pastoral. En eso estamos, con todas nuestras limitaciones. Y eso es lo que nos une a los orígenes: un amor que busca siempre porque no tolera la ausencia. La figura de María ha ido recobrando su rostro de mujer humilde que ha sentido como nosotros el vértigo de la fe, que ha puesto toda la fuerza de su ser en acoger la salvación y servirla en la persona de Jesús. Lo que podría interpretarse como un vacío ha sido seguramente una crisis de crecimiento. Es claro el interés por ella a lo largo del proceso, vivo y abierto todavía en nuestras comunidades.

En el momento actual podría ayudarnos el dar nombres a esta búsqueda para compartir luces y sombras:

¿Quién es María para nosotras hoy? ¿En qué se nos ha dado una luz nueva para conocerla mejor? ¿Cómo ayudar a otros en este proceso?

¿Qué aspectos de María, como mujer y como creyente, nos motivan más a nosotras y a las personas con las que caminamos?

¿Qué expresiones de la devoción a María nos ayudan más y cuáles no?

¿Cómo tratar con delicadeza –fuera y dentro de nuestras comunidades- el tema de la religiosidad popular en torno a María para superar riesgos como el sentimentalismo y la vana credulidad[63], sin perder los elementos que, desde profundas raíces culturales, expresan la pureza y la belleza de la fe?

El hecho de que la madre Càndida presente a María como quien nos enseña a ser verdaderas Hijas de Jesús[64] es una invitación a inspirarnos en ella para vivir el seguimiento en las circunstancias actuales. Una reflexión en esta línea se inserta en la sensibilidad reciente de la Iglesia, que la contempla no solo como madre sino también como compañera y primera discípula, lo que descubre matices nuevos en su relación con Jesús y con nosotros. El Concilio Vaticano II la llamó "madre excelsa del Redentor, compañera generosa entre todas las demás y humilde esclava del Señor"[65]. En 2011 la Televisión Italiana ofreció al público una película, *Maria di Nazareth.* El director, sin decirlo expresamente, tiene el acierto de presentarla bajo una luz nueva, destacando sus reacciones en momentos claves de la vida y la predicación de su hijo. Ella es la que comprende a Jesús, aunque comprenderlo signifique a veces acoger su misterio. La que capta el sentido de sus palabras desconcertantes e intuye por dónde quiere ir Él, no ya solo por su instinto de madre, sino porque se ha hecho también hermana y discípula, capaz de recordar al grupo, en las horas de la prueba, lo que Él dijo y el sentido de sus palabras[66].

Profundizar juntos en la contemplación de María bajo este aspecto puede ser una propuesta de la madre Cándida hoy a los laicos y religiosas que hemos sentido la llamada a ser "de"Jesús. Sería un modo de sentirla como estrella en el camino[67] ella que ha pisado nuestros mismos senderos y precede con su luz al pueblo de Dios, todavía peregrinante[68].

[63] CONCILIO VATICANO II, *Constituciòn dogmàtica sobre la Iglesia "Lumen gentium",* 67. (En lo sucesivo, *LG*).
[64] Cf. *Cartas,* n. 471.
[65] *LG, 61.*
[66] GIACOMO CIAMPIOTTI, *Maria di Nazareth,* RAI 2012.
[67] M.C. DE FRIAS TOMERO, *o.c.*, p. 64.
[68] Cf. *LG,* 68.